

ROMPER EL SISTEMA

Es dable en política y necesario por otra parte, adelantarse a los acontecimientos y presentir sus probables desenlaces. Esto supone incontestablemente un conocimiento más o menos cierto del medio, los factores que en él se mueven y la naturaleza de los mismos. Hay, de todas maneras, siempre un margen de equivocación dado por los imponderables accidentales. Mas el desarrollo y el resultado de ciertos procesos históricos terminan por ser inexorables, conocidas las fuerzas en juego y la naturaleza de los elementos en pugna. ¿Qué puede hacer un partido político liberal, comprometido hasta nuestros días con aquellas fuerzas internacionales y nacionales que trabaron durante un siglo el empuje argentino? ¿Qué dinamismo puede blasonar un partido político liberal cuyas fórmulas apergamizadas apenas si corresponden al mundo alegre y desentendido de fines de siglo pasado? ¿Qué vitalidad puede tener para modificar las estructuras que encostran a la Argentina si la libertad, la democracia, los derechos humanos, la ley

plimiento del índice de productividad, al que se había comprometido, precios de entrega, evasiones al fisco, etc., etc. De esta manera se las aniquilaba en su propia salsa jurídica o se hubieran ido a las 18 horas. En este trapisondeo legal, el liberalismo había alcanzado otrora su máxima plenitud. La defecación también en este campo que era su fuerte, demuestra su definitiva bancarrota y decadencia.

Conste que nos ubicamos para el análisis, dentro de la sensibilidad del equipo gobernante que se ata a la entelequia de una continuidad jurídica, a la que nosotros no titubamos en declarar como subordinada a las necesidades de la Nación, de su soberanía, de su independencia, de su justicia.

Tan lamentable es el decreto de anulación que los abogados patrocinantes de las empresas, encontrarán asideros legales para reivindicar pretensiones jurídicas. El abogado y masón Eduardo Busso, gestor intermediario de los contratos en la época de Frondizi y beneficiado por ello en va-

electoral y balanceando al electorado restante en más de quince partidos, sólo una fracción minoritaria y liberal puede resolver el problema de la sujeción jurídica, aunque ella, como insistió siempre, fue un camino de "operación" fallido, incluído y confesado por ellos mismos, del "triunfo" del radicalismo del pueblo. Admitimos, no obstante, que de todos los partidos cerrilmente liberales fue la U. C. R. P. el único que levantó algunas banderas nacionales de orden económico. Pasmados y asombrados hemos escuchado a estos liberales triunfantes la promesa de rescindir los contratos de petróleo (aunque nada han dicho de los compromisos con otras internacionales) y revisar los convenios de la C. A. D. E. (aunque no han hablado de su nacionalización). Esta demagogia pre-electoral evidentemente no fue ajena al triunfo posterior: más aún, esta temática desconocida para la masa radical determinó un cambio en el contenido humano sociológico de la masa del partido; mientras el verdadero radical se iba con Aramburu, en cuya audaz fraseología reconocí la tan vieja y querida temática liberal: un porcentaje de peronistas, el suficiente para imponerse a los restantes grupitos minoritarios, metió en la urna la papeleta de este viejo partido que prometía actuar en función de algunas ideas nacionales, es decir, prometía enterrar parte de su andrajoso y anacrónico radicalismo, retrocediendo con el aire vivificante de otras afirmaciones a las que siempre había sido ajeno.

Y bien, ya han transcurrido dos meses de gobierno. Todo el esfuerzo radical se ha centrado en la anulación de los contratos petroleros. Y pareciera ya un hecho consumado e irrevocable si no fuera por algunas circunstancias que aunque inadecuadas para muchos, pueden cambiar el curso de los acontecimientos.

El decreto de anulación de los contratos petroleros adolece de fallas jurídicas de suma y peligrosa importancia. Se han rescindido en bloque catorce contratos petroleros, cuando el procedimiento correcto y que no hubiera ofrecido flaqueas jurídicas atacadas, hubiera sido estudiar contrato por contrato y demostrar en cada uno de ellos las figuras delictivas que fundamentarían la nulidad; si en algunos de éstos el procedimiento no hubiera exigido a la compañía examinada el cumplimiento total e inexcusable del mismo contrato al que estaba obligado, radicación del capital declarado, cum-

plimiento que el equipo petrolero, rotundo y seguro, Busso, según la misma edición Nacional, que también ahora tiene, los otros los anticipamos en disputa y sin estos caminos las graves implicaciones jurídicas que adolece el decreto de anulación que deja abiertas profundas grietas a la hermenéutica procesal, el desenlace final sobre este tema tan cacareado aparece muy oscuro y problemático.

En la época del predominio ferroviario británico pasó algo semejante. Las empresas tachaban de inconstitucional toda medida que tendiera a fiscalizarlas. "Cualquier medida coercitiva para conseguir la reducción de una o varias tarifas vigentes sería inconstitucional, como que atentaría contra el derecho de propiedad" ... apuntaba el Busso de entonces el también masón y cipayo Ramón Videla, jefe del departamento local del ferrocarril Pacífico (inglés); lo interesante y sospechoso del caso que poco tiempo después esa opinión merecía la aprobación del más alto tribunal de la República, la Suprema Corte de Justicia. Ni el gobierno podía controlar al consorcio ferroviario: el más alto tribunal de la República lo protegía.

Tenemos, dado los elementos y juicio apartados, que así pueda suceder algo parecido. Pero aceptando que el radicalismo logre nacionalizar el petróleo, hecho por demás improbable dada su precaria ideología y su incapacidad revolucionaria, olvidando por un instante que el origen de esta temática está ligada al nacionalismo, inclusive admitiendo la idea de una evolución en estos grupos liberales y que realizaron el milagro de expulsar del país a los intereses petroleros extranjeros, ¿se hubiera herido de gravedad al sistema?, es evidente que no. Apechus se habrían lesionado algunos intereses financieros internacionales que buscarían otros medios para conservar su predominio. Efectivamente. Mientras un inflamado lenguaje nacionalista de algunos funcionarios radicales le suministra una nueva y desconocida emoción a estos últimos representantes de la gerontocracia política y liberal en agonía, otros funcionarios menos románticos y más auténticamente radicales reciben una visita bartamente sospechosa, la del señor John Phillimore, director del Banco Baring Brothers de Londres. Los mismos malutinos del viernes 22 de noviembre nos recuerdan "que el Banco Baring Brothers fue "el primero que concedió créditos a

(Sigue en la página 3)

BARRI

DA

del nacionalismo
revolucionario

órgano
del
movimiento
nacionalista
revolucionario
tacuara
M. N. R. T.

Nº 4
Diciembre 1963
Director
Carlos Guayama

Capitalismo Blando

Capitalismo Fuerte

capital como la anterior, reinaria sin peligro sobre una población indolente, acaparando la plusvalía como se hacía 100 años atrás, pero en forma aún más completa.

Este nuevo capitalismo tiene un nombre: el estatismo soviético, mal llamado comunismo. La nueva oligarquía que lo aprovecha tiene un nombre: la burocracia. Y su víctima también tiene un nombre, pero éste no ha cambiado: el proletariado.

El sistema marxista no constituye, por lo tanto, ninguna solución de crisis en el capitalismo individualista ni remedio alguno a los males nacidos de la explotación del hombre. Antes al contrario, salva el régimen capitalista y acentúa sus consecuencias. Pasarse al marxismo por odio al capitalismo es como tirarse al agua para no ser mojado por la lluvia: procedimiento éste que no demuestra, por parte de quienes recu-

El capital es trabajo ahorrado", reza una célebre definición. Nada más cierto. Si en el curso de los siglos la producción se hubiera consumido íntegramente, estaríamos todavía en la edad de las cavernas. En el régimen comunitario en que vivía el mundo occidental antes de la subversión burguesa de 1789, el productor ahorrraba trabajo propio y así se capitalizaba, sea personalmente, sea —más a menudo— a través del gremio, de cuya riqueza colectiva disponía. Con el sistema capitalista, se produjo un "pequeño" cambio. Desde hace 170 años, se sigue ahorrando trabajo, pero trabajo ajeno. El que se capitaliza ya no es el productor sino el dueño de los medios de producción. El trabajador sólo recibe, en forma de salario, parte del fruto de su trabajo. El resto, vale decir, la diferencia entre el precio de costo y el precio de venta de los artículos manufacturados —la famosa plusvalía— va a enriquecer al capitalista.

ral, individualista, el capitalismo se regía y se rige por la ley de la selva: triunfa el más fuerte, y sea, en un sistema basado en el dinero, el más rico. De ahí la formación de grandes grupos industriales y financieros que han ido aplastando la competencia de empresas pequeñas y medianas que no estaban en condiciones de resistir la guerra de los precios.

De haber seguido indefinidamente este proceso, el capital habría debido concentrarse en

ta llegar al trust único y omnipotente como Carlos Marx lo había profetizado. Sin embargo, el mejoramiento de las condiciones de vida de los asalariados, debido a las luchas sindicales, y la ampliación numérica de las clases medias, proveniente por la necesidad cada vez mayor de servicios, han hecho retroceder el régimen. La minoría oligárquica sigue mandando, pero se acerca el peligro de la derrota final.

Sin embargo, el capitalismo como sistema ha

de cortar, aparentemente, el proceso de su decadencia. Hay una ley férrea de la evolución histórica: cuando una minoría pierde su vigor, otra la sustituye, dentro o fuera del sistema imperante. Para salvar al capitalismo bastaba, por lo tanto, sacrificar a la oligarquía burguesa "aburguesada", sustituyéndola por otra más dura y más coherente, que consiguiera realizar la concentración de poderes que no se había logrado plenamente con la modalidad liberal. Bastaba

producción, los medios de coerción: policía, ejército y, paradójicamente, sindicatos.

Dicho con otras palabras, era necesario y suficiente, para salvar al capitalismo, renunciar a su forma liberal. Había que volver un siglo atrás, cuando el proletariado no tenía organizaciones de defensa y por todos los medios, impedir todo intento de insurrección. Había que destruir a las clases medias proletarizando a sus miembros e impedir, por

ta reunión se efectúa con el propósito de analizar la concreta realidad argentina.

Por lo demás, es de notorio y público conocimiento la adhesión que al mismo manifestaron, como atrayente argumento de propaganda electoral, los partidos políticos de la burguesía.

Ya que la creación de este nuevo ente confictiva, en principio, una evidente rectificación de las posiciones asumidas en el país, hasta el presente, por los defensores del liberalismo económico, y un reconocimiento implícito, por otra parte, de la necesidad de tener en cuenta los factores reales del orden natural de la producción, habremos de ocuparnos de él.

Para ello dejaremos de lado las consideraciones de índole eminentemente técnicas del problema, porque no hacen al carácter de esta publicación; en cambio sí nos interesa subrayar con énfasis las consecuencias socio-políticas inherentes a esta modificación parcial del sistema económico vigente.

¿Qué es y qué se propone el Consejo Económico-Social? Las actuales autoridades lo conciben como un organismo integrado por empresarios y representantes sindicales, que tiene por objeto planificar racionalizando el desarrollo y la expansión de la economía. Vale decir, algo así como una especie de comisión paritaria, en escala nacional, encargada del tratamiento de las cuestiones fundamentales, dentro de su esfera de acción y con funciones meramente consultivas o sea asesoramiento, información, estudios y sugerencias.

Prestemos atención a esto último porque, como veremos luego, de esta manera se le restan posibilidades de poder jugar un rol fundamental en la gestación de un orden comunitario más acorde con la realidad nacional.

El hecho sugestivo de que los sectores capitalistas auspicien la planifica-

ción integral de la economía, en concordancia con las entidades sindicales agrupadas en torno a la C.G.T., significa que a esta altura del proceso histórico aquel esquema según el cual las fuerzas económicas, libradas a su propia dinámica habrían de coincidir en el logro del equilibrio y la armonía social, está por completo perimido.

La anarquía que de suyo implica el régimen liberal-capitalista, y que en cierta medida aparece atenuada en la etapa ascensional de la burguesía, aflora en toda su magnitud cuando se agudizan las contradicciones propias del sistema, amenazando con un estancamiento en crisis permanente. (El cierre de importantes empresas y la cifra alarmante de cerca de un millón de parados, ejemplifica mejor que cualquier disquisición teórica, el aserto de lo que decimos). Es por ello que esta participación del proletariado en la elaboración de planes de envergadura nacional, además de ser muestra de su gravitación indudable en el desarrollo de la vida económica, dice bien a las claras que hoy en día resulta poco menos que imposible estructurar la economía en función de una visión paralizada del contexto social, ni en provecho de una clase parasitaria.

Hemos afirmado que asignar al Consejo Económico-Social meras funciones asesoras importa esamotear la solución a un problema de honda trascendencia, que nos toca muy de cerca, y que es el

de la irremediable caducidad de las formas de representación pluripartidista.

Dado por sentado que los partidos son incapaces de expresar, en plenitud y verdad, las grandes corrientes de energías políticas, sociales y económicas, que surgen y se manifiestan en el seno de la comunidad, hemos de concluir en que hay que ir a otros modos de representación.

En el caso cierto de la actividad económica, ¿quién puede tratar convenientemente tal materia y establecer las leyes correspondientes a fin de que los frutos de su labor concurren a la afirmación del pueblo y al poder de la Nación. ¿Los que a través de un largo estudio y del trabajo están en condiciones de conocer y controlar sus datos esenciales, o individuos designados con un criterio arbitrario por un partido que no posee otro título para ello que el de haber obtenido sea como fuere—, una anónima cuando no fraudulenta sanción popular? En suma, esos múltiples intereses económicos, ¿cómo están representados?

Los cultores de la democracia sostienen que el solí hecho de que el pueblo haya aprobado los programas de los partidos, es por sí una amplia e indiscutible garantía. Observemos que el pueblo nunca participa en el examen ni en la formulación de los programas de los partidos, que es obra exclusiva de un pequeño núcleo de teóricos y políticos. Y añadamos que, cuando lo aprueba entregando un sobre en la ur-

conciencia ya había sido violada y (auto)destruido por la oligarquía parasitaria. En otro caso, al elegir revolucionariamente (18 de marzo) el fraude espigó el saqueo.

Negar, pues, a este organismo atribuciones legislativas, por estúpidos prejuicios ideológicos, (el Sr. Recalde afirmó que eso era fascismo) es impedirle desempeñar la función que por naturaleza le corresponde.

Resumiendo, digamos que la creación del Consejo Económico Social demuestra:

1º) La bancarrota definitiva del esquema económico liberal y lo perentorio de una planificación integral con vistas a un mayor incremento de la riqueza nacional. Para que esta planificación resulte eficaz debe ser realizada por los protagonistas del proceso productivo con intervención directa del órgano de conciencia y mando de la comunidad: el Estado. Habida cuenta de la necesaria destrucción de las relaciones de propiedad capitalista y su remplazo por la relación comunitaria en la que se elimina la estructura patronal.

2º) El deterioro y la ineficacia creciente del parlamentarismo político que obliga a buscar formas nuevas de representación. (La oligarquía parlamentaria, el político profesional, son males que hay que extirpar de raíz). La vida económica tiene que regularse por normas dictadas por los productores en las cámaras sindicales.

Estos principios rectores, que se desprenden de un análisis objetivo y sistemático de la realidad social, también los saben verdaderos los liberales.

Sólo que en tanto que nosotros luchamos con fervor para llevarlos a la práctica, ellos ponen todo su empeño en mantener, hasta donde sea posible, el actual estado de cosas, porque comprenden que de lo contrario, sus horas están contadas.

LUIS PENA

ESTRATEGIA NACIONALISTA

Dialéctica argentina: Nación contra Anti-nación. TACUARA representa la síntesis de lo nacional y de lo social, palancas éstas de nuestra robusta Revolución en marcha.

La Argentina, en la división del trabajo internacional, fue conformada como tributaria de los intereses del capitalismo financiero. Para concretar la sumisión, las metrópolis se valieron de elementos nativos con los que complementaron sus intereses económicos. Fue la oligarquía, vitalmente ligada al imperialismo, el apéndice suplementario de aquella política expansionista y quien creó además, los elementos culturales con los que adulteró la comprensión de nuestros fundamentos nacionales, digitando así a los cenáculos intelectuales y a toda la "inteligencia" en quienes depositó la función anti-argentina de retrotraer el desarrollo nacional. La estructura política partidista como producto de su propia naturaleza originaria, también centró su labor en el objetivo de desformar al país.

El desborde capitalista extranjero introdujo merced a la complicidad de los gobiernos capayos sus propios problemas estructurales, claro está que cumpliendo el plan general de anestesiar y ocultar artificialmente los hechos vigentes en el país real. De esa manera surgió el falso dilema que hacía de "izquierdas" y "derechas" planteos antitéticos. Las derechas y las izquierdas, cuyo nacimiento se había operado a través de una situación de hecho en Europa, repercutiera en el marco semi-nacional argentino gracias al padrinazgo de la clase económicamente dominante. En las coyunturas históricas argentinas quedó demostrado que bajo esas fuerzas existe un substrato co-

mún que no es otro que el imperialismo capitalista en sus formas político-culturales.

• REVISIONISMO HISTORICO

Una toma de conciencia desgaró las invenciones liberales. Fue el momento en que la presión de la realidad histórica derrumbó los leones sagrados de la esclavitud nacional a través de una pujante y paciente revisión de nuestro pasado. Esta primer etapa del Nacionalismo careció de una postulación social como consecuencia natural de su juventud ideológica.

En plena gestación, grupos reaccionarios usufructuaron su nombre. Fueron los Genta, los Amadeo, los Goyeneche, los Mainvielle y Cía., entre otros, quienes en los hechos negaron la índole popular de nuestras luchas históricas. Claudicaban así y pasaban al bando de la triste "especialización anti-comunista" sirviendo a los opresores directos del pueblo argentino. Estos personajes obstruyeron la erección de una entidad política nacionalista coherente y revolucionaria. Portadores de un patriotismo "sospechoso" se entrecruzaron en la ruta ascensional del nacionalismo.

• LA REVOLUCION POPULAR

Luego el peronismo hace su irrupción agresiva afirmando en los hechos con-

cretos la necesidad Nacionalista. Los mejores elementos de Alianza y Forja, agitan el ambiente popular con los consignas de una Patria Soberana. El peronismo fue la demostración cabal de que en el país no existían ni izquierdas ni derechas como realidades, sino como antes ficticios de la multicefala presencia imperialista. Mostró claramente que el Pueblo se voló a través de otros cauces que marginaban los absurdos esquemas liberales.

El Movimiento Social que representó confirmó dos términos opuestos de la lucha. La dialéctica argentina fue: Nación contra Antinación. La política urdidora de los desastres se encarnó luego en el gorilaje triunfante en 1955.

• NACIONALISMO SOCIAL-SOCIALISMO NACIONALISTA

Pero ya el Nacionalismo popular había sentado sus bases revolucionarias. A pesar de ello, la miopía histórica de ciertos hombres quiso negar esta realidad y dio de este modo, el impulso necesario a su fosilización política. Las últimas cabezas de esta anormal y estrecha interpretación de la época revolucionaria que vive el país son Escudero y Baxter. El primero por su abilidad distorsionadora, el segundo por

su impotente tremendo pseudo-revolucionario, producto de una mentalidad pequeño-burguesa. Es ésta la que motivó a entregarse a un pésame claudicante frente a la indigesta mezcla política de Filosofía y Letras. Son complejos de culpa que nacen de responsabilidades no cumplidas.

El Nacionalismo Revolucionario, despojado de sus últimos elementos de prestidigitación, ha vigorizado su órgano de acción política. Con la potencialización histórica del M. N. R. T. La juventud revolucionaria ha canalizado definitivamente al Nacionalismo Social y al Socialismo Nacionalista, hacia el objetivo insoslayable de la Liberación Nacional.

La estrategia está dada. Hay que nutrir a esta conciencia juvenil de combatividad y disciplina para la hora histórica del derrumbe liberal.

Sin debilidad ni componendas la juventud nacional se enfriviza en este proceso agónico del imperialismo en el camino de la transmutación Argentina e Hispanoamericana. Tacuara representa la síntesis de lo nacional y de lo social, palancas éstas de nuestra robusta Revolución en marcha. La movilización juvenil, fuerza motriz avasalladora, es la más fecunda condición para la conformación del Estado Comunitario. La acción de ellas romperá las cadenas que cimentan el poder de la oligarquía y la voluntad Histórica Nacional habrá triunfado.

ALFREDO OSSOLIO

Organizado por la C.G.T. en cumplimiento del plan de lucha presentado por la central obrera, en defensa de los derechos del trabajador, contra las proscripciones, en busca de soluciones concretas de la desocupación y la miseria: para el esclarecimiento del vergonzoso caso Vallese el día 6 de diciembre, a las 12 horas, se realizará una gran concentración popular frente al Congreso. Es deber de todo argentino concurrir a dicho acto.

POR LA JUSTICIA SOCIAL. POR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA. POR LA SOBERANIA POLITICA.

Correspondencia y pedidos de suscripción a V. Quiroga Gavinez 3518, Capital

(Viene de la página 1)

nuestro país, en el año 1824"; nosotros completaremos la noticia: auspiciado por Rivadavia se contrajo en 1824 un empréstito el primero, con una banca denominada Baring Brothers; el monto fue de un millón de libras esterlinas a cuarenta años aunque recién se logró pagar en 1904 o sea ochenta años después habiéndose devuelto diez veces más de lo prestado, sin contar que como garantía del empréstito la banca solicitó la hipoteca de todas las tierras fiscales a las que el señor Rivadavia concedió muy suelto de cuerpo quedando prendadas durante ochenta años las mejores tierras de "pan llevar" a favor de la banca.

Después de esta operación típicamente judaica la Baring Brothers continuó siendo la usina financiera controladora de casi todos los gobiernos epa-

Rivadavia y a fe que los encontraba. El trasfondo liberal de la U.C.R.P. da para todo y constituye su manea ideológica y el por qué de su seguro fracaso. El radicalismo del pueblo guarda silencio sobre temas claves de interés y definición nacional. Por ejemplo nada dice sobre la nacionalización de la Banca; su mentalidad liberal capitalista no sabe ni puede atacar una de las ciudades más importantes de la burguesía, como lo es el predominio bancario financiero. Ni se ha resuelto por la nacionalización del comercio exterior (I. A. P. L.); esto sería romper definitivamente con los Hincé y Born, Bemberg, De Rider and Cia., Dreyfus, etc., a los que han estado permanentemente ligados. Por eso es que tampoco hablan nada del control de cambios, del sistema preferencial en los tipos de exportación, de la vuelta al comercio, bilateral, abandonando el multilateralismo; ni hacen incape en una profunda revolución agraria que rompería con los vínculos agro exportadores a

los que estuvo siempre acondicionada.

Ni que hablar de la empresa comunitaria a la transferencia de la empresa a los productores empujados en sus sindicatos.

No nos equivoquemos. Para ser nacionalista hay que serlo con todas sus implicencias. No se puede hablar de nacionalizar el petróleo si por otro lado dejamos librada nuestra producción agropecuaria a los pulpos financieros intermediarios; no se pueden exaltar nuestros incontestables derechos nacionales de autodeterminación económica y negar al Estado su obligación de controlar en el comercio exterior y de planificador y director del desarrollo económico nacional interno. En esta duplicidad el radicalismo encontrará su fracaso y su inoperancia. Todo mestizaje y eclecticismo ideológico termina en las actitudes más contradictorias y a veces en la nada del Nirvana. Es lo que pasará en el mejor de los casos con estos últimos epigonos de Rivadavia.

MARIANO LAURA

Por lo pronto, "tercera posición" son palabras. Nada más que palabras! Nada menos que palabras! Sólo una estética muy torpe, una asonabilidad, una incapacidad para la aprehensión del mundo objetivo, puede peyorativizar, degradándolas, a las querellas "de palabras".

Las palabras, antes que el uso les fuera quitando su hábito, tenían la fresca vivencia de las cosas que representaban. Quizá por ello nos gusten las querellas bigantinas porque, al final, todo se reducía a palabras... es decir, a un mágico mundo en el que las cosas, delegadas en palabras, luchaban entre sí.

Pero "tercera posición" es algo más que palabras. Es una metáfora. La metáfora es un instrumento para la investigación filosófica tan válido en su tiempo como la computadora electrónica para la sistematización de datos o el ultramicroscopio para la biología. Cuando decimos "régimen", estamos usando una metáfora para identificar a los sistemas gobernantes emergidos del liberalismo. Pero esa acepción de "régimen" es la nuestra; para Carloneo Sánchez Viamonte, por ejemplo, "régimen", cargado de execrabilidad y horror, era el Peronismo. Así es que una metáfora, lleto instrumento, puede revertir su uso y significar cosas distintas a las originales y exactas.

Con tercera posición para lo mismo, agravado ello por las interpretaciones falseadas conciente es ignorantemente.

Porque... ¡qué es, en rigor, una

Tercera Posición

"tercera posición"! Una posición equidistante en una sociólogo segmento de recta encerrado entre dos posiciones primarias! Una posición no equidistante, pero distinta! Una posición más cercana a B que a C!

Una muy interesante interpretación de los epígonos de la llamada "izquierda nacional" limita la "tercera posición" a un antianarquismo aparentemente militante, y a un nostálgico "no molestar" a los países soviéticos. Gracias a Dios no apareció todavía una "derecha nacional" que trastroque similar e inversamente esos términos, reemplazando URSS con USA.

Para otros sectores —sin mala fe, en este caso, pero con desconocimiento del tema— "tercera posición" es una neutralidad entre los dos, o quizá ahora tres bloques en pugna. "Ni uno ni otro" es lo que oímos decir frecuentemente.

Finalmente, el sector de los eclécticos creen que "tercera posición" es la síntesis de los hechos positivos del capitalismo y del comunismo.

Tres conceptos erróneos: el primero de los cuales, el de la "izquierda nacional" es el único inteligente porque, en forma deliberada y conciente sirve a los intereses de la URSS, restando posibles aliados al capitalismo yanqui.

La interpretación neutralista tiene el vicio insanable de su pasividad; y eso equivale al suicidio. Esta interpretación es una enfermedad infantil de los movimientos nacionales, que arrastran de las épocas de la primera y segunda guerra mundiales, cuando, efectivamente, la neutralidad pasiva era, además de correcta, la única posición posible a que podíamos aspirar.

En cuanto a los eclécticos, cabría preguntarles cuáles hechos positivos de los dos bloques conviene —y es posible— asimilar en síntesis. ¿Acaso la industrialización norteamericana y la disciplina popular soviética! ¿O acaso el jazz y el vodka! Porque los componentes de un bloque están insertos en potencia o en acto, en el otro. ¿Qué diferencia esencial, para los hispanoamericanos, existe entre uno y otro! El problema —no nos equivocemos— no es el de cambiar de amo, sino el de emanciparnos.

"Tercera posición" no es una equidistancia entre nada. Es una actitud positiva, activa, con características propias que emergen de una realidad social y geográfica. "Tercera posición" quiere decir en nuestro caso, posición desde un punto concreto, con raíces definidas. No podemos inventar una posición ubicada en algún topos urano

Tenemos que construirnos un sitio entre los bloques, pero un sitio en la tierra, porque "tercera posición" no es una ubicación trascendente, teológica, sino immanente, terrenal. Por eso, "tercera posición" tiene que ser ocidental, porque, malgrado el haber usurpado esa cualidad, el capitalismo, nosotros, y no ellos, representamos el sentido y la herencia de occidente. "Tercera posición" involucra el concepto de justicia social y redención de los oprimidos, porque la dignidad humana y no el colectivismo soviético ni el individualismo yanqui es nuestra ambición. Por eso, además, "tercera posición" tendrá que ser, también, un tercer mundo. No ese "tercer mundo" que la gaseoférica sentimentaloides nos quieren engañar. Un tercer mundo homogéneo, con nuestros hermanos de raza, cultura, herencia y formación. No un tercer mundo en el cual los blancos occidentales católicos sean los idiotas útiles de la marea —muy digna y merecedora de evangélicas ayudas— de cuanto color tenga el arco iris.

Ese es el cuarto mundo, si se quiere. O el quinto. O el nuestro no será el tercero. Pero si queremos un mundo —nuestro mundo— con las bases mínimas para la subsistencia digna y soberana, podrá ser cualquier cosa, menos contradictorio. O construimos un mundo homogéneo, o los contradicciones internas nos destruirán. Y entonces, adiós mundo, adiós posición y adiós tercera, cuarta o quinta. MARTIN

Movimiento Nacional, cuyas raíces no obstante se nutren y visitan de la montonera gaucha.

Es por ello que la autenticidad es su signo distintivo y en ella encuentra su vitalidad y vigencia.

Por aquel Octubre argentino comenzaba la debacle de un liberalismo trasnochado y anacrónico; por todas partes se desmoronaban las fórmulas burguesas del desentendimiento del problema colectivo.

Nuestro Octubre pudo seguir las huellas de aquel otro octubre estepario y oriental. Sin embargo el trapo rojo fue pisoteado por las muchedumbres y el azul y blanco siguió presidiendo los nuevos guioneros revolucionarios como atestiguando el triunfo de la autenticidad nacional sobre todo remedo marxista.

Era la Patria eterna que brotaba del subsuelo histórico y que convocaba a sus mejores a la lucha contra todo lo gastado y viejo que había en ella, pero sin falsificaciones obscenas ni calcos inferiorizantes.

El genio de la raza y de su historia presidía el espíritu de la Revolución Nacional, y en ella se daba potencialmente la síntesis de lo revolucionario y de lo nacional, sin cuya conjunción las formulaciones más estentóreas terminan por ser demagógicas.

En esa síntesis de lo revolucionario y de lo nacional se galvanizaba el espíritu de la Patria, pero se resolvían desesperados y furiosos los intereses heridos de la oligarquía y de los partidos falsamente proletarios.

El 17 de Octubre de 1945 comenzó el enfrentamiento con la antipatria y comenzó con un tributo de sangre.

Las muchedumbres nacionales se habían convocado para recuperar a su Jefe.

Llegaban de todas direcciones y de todos los orígenes: venían de la provincia y de las orillas, de los talleres y de las aulas.

La oligarquía veval temblaba de espanto y el comunismo internacional se revolvió en la envidia y en la estulticia: burgueses y comunistas, ambos hermanados en el odio y en la derrota, esperaron, acechando en la emboscada aloro, el golpe asesino y coherle.

Desde los balcones del diario "Crítica" se escuchó una descarga y un adolescente que marchaba en una columna, cayó convulso en su bandera azul y blanca, balbuceando entre sus estertores el nombre de su Caudillo.

tarde crepuscular de aquel 17 de Octubre de 1945. Su entrega fulgurante nos concita a mantener las consignas místicas y fundadas de libertad, justicia, de una Argentina Libre, Justa y Soberana, superando cobardías y vacilaciones; por eso convocamos a todos aquellos que se sientan duros y fuertes, porque no queremos después ni florileos ni deserciones.

En 1945 las derechas oligárquicas jugaron sus cartas con triunfos de izquierda demagógica y perdieron.

Hoy en 1963 las izquierdas marxistas pretenden mimetizarse y especular con algunos de los valores nacionales de las derechas entreguistas y seguirán fracasando.

Sobre ambas, derechas e izquierdas, con lo mejor de sus afirmaciones, pero sin sus desfiguraciones y parcialidades unilaterales y aporgramadas levantamos nuestros propios guiones revolucionarios, nacionales y sociales.

Darwin Passaponti sigue presente en la autenticidad de una Revolución postergada, pero inexorable por la decisión revolucionaria de sus élites.

La Andanzas de un Microbio

• INFORME N° 1

Es de nuestra más honda preocupación la difusión, en estos últimos tiempos, de una grave enfermedad cuyo microbio portador ha recibido el nombre científico de *semítica - democrática - copulativa*.

Basándonos esencialmente en los estudios del profesor *Experiencia Histórica*, esta enfermedad provoca degeneración en las partes profundas del cerebro disociando su acción y otorga independencia absoluta a las partes izquierda y derecha que de esa manera toman vida propia y neutralizan casi o totalmente la acción unificadora y motora de dicho órgano.

El cuadro clínico de la enfermedad presenta dos aspectos bien diferenciados. Primeramente sobreviene un estado general de euforia en el organismo y de anarquía en sus movimientos internos.

Pasado dicho efecto, se va posesionando del paciente un estado de paz doblemente negativo, puesto que oculta la enfermedad y permite el fortalecimiento del microbio en su acción destructora. Dicho estado de paz se caracteriza por un apetito excesivo, un relajamiento en la actividad mental y una vida exclusivamente vegetativa. La muerte sobreviene lenta e insensiblemente precedida por un estado total de

inconciencia.

• INFORME N° 2:

La acción contra este microbio ha despertado los intereses de inescrupulosos científicos que bajo inconfesables fines han lanzado a la venta un producto que lejos de destruir el mal, provoca a la larga un empeoramiento cuya consecuencia inmediata o mediata en el 95 por ciento de los casos es la muerte.

Su nombre es *marxista* y su fórmula está integrada por los siguientes componentes principales: *Capitalismo de Estado, Idealismo Hegliano, Color horacioniano de Se Mita y Masificatio de Sociedad*.

Es nuestra misión llamar la atención a la población sobre la acción de este grupo pseudo-científico y a su vez hacerles notar los resultados extraordinarios que se han obtenido en ciertas regiones del globo mediante la utilización del *Nacionalismo*.

Este compuesto provoca la reacción vigorosa del organismo reactivando sus mecanismos de defensa y ataque microbianos y restituyendo la tensión natural entre las distintas partes del cuerpo.

Es deseable su rápida aplicación al país.

Dr. Tucuro Revolucionista
Jefe de Investigaciones

(Sigue en la página 3)